



Director: Miguel Ángel Puig-Samper

Comité científico:

Emiliano Aguirre
Rafael Huertas
Jaume Josa i Llorca
José María López Piñero
José Luis Peset Reig
Francisco Pelayo López
Javier Puerto Sarmiento

Alberto Gomis Blanco
Raquel Álvarez Peláez
Horacio Capel
Joaquín Fernández Pérez
Andrés Galera Gómez
Armando García González
Antonio González Bueno
Graziela Zamudio Varela

Comité de documentación:

M^a. Ángeles Calatayud Arinero
Dolores González-Ripoll
Dolores Higuera Rodríguez
Paloma Lorente Guadalix

Manuel Lucena Giraldo
J. Luis Maldonado Polo
M^a. Dolores Parra del Río
M^a. Sol Vicente Rodillo

Editor: Pedro Miguel Sánchez-Moreno

Colección en colaboración con el Departamento de Historia de la Ciencia del Centro de Estudios Históricos del CSIC.

Diana Soto Arango

Profesora Universidad Pedagógica y
Tecnológica de Colombia

FRANCISCO
ANTONIO ZEA

Un criollo ilustrado

EDICIONES DOCE CALLES
COLCIENCIAS
RUDECOLOMBIA

THEATRUM NATURAE. Colección de Historia Natural.

Serie: El naturalista y su época



Con la colaboración:

INSTITUTO COLOMBIANO DE CULTURA HISPÁNICA
UNIVERSIDAD DE CUENCA
CONUEP-ECUADOR



© Del texto:

© De la presente edición:

EDICIONES DOCE CALLES, S.L.
Apdo. 270. 28300 ARÁNJUEZ (Madrid)
Tfnos: 91 892 42 01/18
Fax: 91 892 51 49
E-Mail: editor@ribernet.es

ISBN: 84-89796-19-X

Depósito Legal: M-10.433-2000

Composición y Diseño: Ediciones Doce Calles, S.L.

Fotomecánica: Bocetto Gráfico, S.L.

Impresión: Closas-Orcoyen, S.L.

Encuadernación: Ramos, S.A.

A mis hijos y a mi madre siempre presentes.

A ti, que estuviste ausente, pero no llegaste
tarde al proyecto del otoño de mi vida

SUMARIO

PRÓLOGO	11
<i>Miguel Ángel Puig-Samper</i>	
INTRODUCCIÓN	19
La formación científica y la docencia de Zea en el virreinato de Nueva Granada	21
De subdirector de la Real Expedición Botánica de Nueva Granada a presidiario en Cádiz	61
Cavanilles y Mutis protectores académicos y políticos de Zea	99
El periodismo, actividad botánica y política del ilustrado Zea	141
Proyectos académicos en la dirección del Real Jardín Botánico de Madrid	165
De funcionario político bonapartista a Vice-Presidente Republicano	205
Francisco Antonio Zea, pionero en los empréstitos internacionales de América Latina	219
Las misiones científicas que Zea proyectó para su país .	245
De la gloria al olvido: Los tiempos cambian y también los héroes	279
CONCLUSIONES	283
CRONOLOGÍA	285
BIBLIOGRAFÍA	297
ÍNDICE TEMÁTICO	307
ÍNDICE GENERAL	323

PRÓLOGO

Si algún personaje ejemplifica el ascenso social de un científico criollo en la metrópoli ese es sin duda Francisco Antonio Zea, motivo por el que hace unos años le propuse la investigación de su biografía a Diana E. Soto Arango, autora de este brillante estudio. Hasta ahora los trabajos sobre Zea eran escasos o cargados de prejuicios que se repetían interminablemente en el tiempo. Se le valoraba levemente como discípulo de Mutis, era el director del Real Jardín Botánico de Madrid más olvidado y su labor posterior era desconocida en España y vilipendiada en Colombia por su poco estudiada actuación en los primeros empréstitos del gobierno de Bolívar.

El trabajo de Diana Soto tiene la virtud de hacer una biografía de largo recorrido sobre esta figura de tan alto interés para la historia científica y política de España y Colombia, lo que justifica el apoyo recibido desde ambas orillas del Atlántico para investigar con una nueva mirada al científico neogranadino.

La primera etapa de la vida de Francisco Antonio Zea nos descubre al discípulo de José Félix Restrepo, uno de los introductores de la ideología ilustrada en Nueva Granada, con el que tomará conciencia de la importancia de aplicarse en el estudio de su propia tierra con las nuevas luces que venían de Europa, tal como lo hacían otros ilustrados criollos en otros territorios coloniales, como Alzate en Nueva España o Unanue en el Perú. Asimismo, sus primeras preocupaciones por la reforma de la enseñanza en las instituciones neogranadinas enlazan muy bien con los ideales ilustrados y las ansias de la juventud criolla por estructurar un espacio cultural moderno, tal como manifiesta el joven profesor Zea en sus «Avisos de Hebephilos» en 1791, año en el que fue nombrado —a instancias de José Celestino Mutis— Segundo

Agregado de la Expedición Botánica, auténtica institución itinerante que contribuyó notablemente a la educación científica de la elite de Nueva Granada.

La dimensión política de Zea, muy enlazada con la científica a lo largo de su azarosa vida, surge quizá de su pertenencia a la tertulia de Nariño en Santafé, reunión en la que se trataban desde las novedades científicas que llegaban de Europa, que se difundían a través de un interesante intercambio de libros tal como ha visto Diana Soto, hasta las reivindicaciones criollas frente al gobierno metropolitano. A pesar de las quejas del propio Zea al ser deportado a Cádiz en 1795 como consecuencia del movimiento de los pasquines, que siempre atribuyó a sus enemigos, lo cierto es que esta actividad de los criollos en la tertulia de Nariño, en la que se habían traducido los Derechos del Hombre, no podía ser vista con buenos ojos por los elementos más reaccionarios de la administración metropolitana y el poderoso círculo de comerciantes peninsulares.

La actividad científica de Zea fue retomada en Cádiz por su asistencia a cursos de botánica y la correspondencia con Antonio José Cavanilles, el amigo de Mutis y poco después director del Real Jardín Botánico de Madrid. La llegada al poder de Mariano Luis de Urquijo, el ministro traductor de Voltaire y protector del viaje americano de Alejandro de Humboldt, supuso la puesta en libertad del grupo de neogranadinos detenidos en Cádiz y la posibilidad de trasladarse a la corte de Francisco Antonio Zea, quien inmediatamente se puso a disposición de Cavanilles para enfrentarse al grupo de Casimiro Gómez Ortega, entonces todavía director del Real Jardín Botánico de Madrid, aunque ya sin el apoyo político que le había sostenido durante el último tercio del siglo XVIII.

Zea fue el ariete de Mutis y Cavanilles para hacer caer al poderoso científico cortesano, como le ha denominado Fran-

cisco Javier Puerto, que se había atrevido a descalificar el trabajo del brillante Cavanilles y a poner en duda el descubrimiento por Mutis de las quinas de Nueva Granada —frente a las reivindicaciones de Sebastián López Ruiz—, así como su efectividad terapéutica frente a las quinas de Loja, polémica en la que se enfrentó vehementemente a Hipólito Ruiz. La estrategia de Zea, quien además tenía intereses personales en el tema de las quinas neogranadinas, fue publicar en medios científicos nacionales y extranjeros su punto de vista frente a los botánicos de la expedición al Perú, así como obtener el reconocimiento de científicos de renombre, como Lambert, Cels, Ventenat, Alibert o Vahl, y el apoyo del Instituto Nacional de Francia, con el que estuvo muy vinculado en su estancia en París, de 1800 a 1802. La vuelta a Madrid y el apoyo político de Godoy, Cevallos y Zenón Alonso, unido al científico y personal de Cavanilles, supuso el ascenso inmediato de Zea, que pasó así en pocos años de presidiario en Cádiz a segundo profesor del Real Jardín Botánico y redactor de los principales periódicos oficiales, la Gaceta de Madrid y El Mercurio, en 1803, y poco después fue nombrado director del Real Jardín Botánico —por la muerte de Cavanilles— y redactor del Semanario de Agricultura y Artes, uno de los proyectos de difusión ilustrada más queridos por Godoy. Fue precisamente desde las páginas del Semanario desde donde Zea difundió de forma decidida el método de Pestalozzi, una de las experiencias pedagógicas más interesantes del período de mando del Príncipe de la Paz, quien el 4 de noviembre de 1806 inauguró en Madrid la «Real Escuela de prueba por el Método de Enrique Pestalozzi» —inmortalizada en un cuadro de Goya—, dirigida por el capitán Francisco Voitel y supervisada por una comisión presidida por el magistrado del Consejo de Castilla José M^a Puig de Samper, antiguo director de la Sociedad Económica aragonesa y poco después miembro del Consejo de Regencia en Cádiz, y de la que formaban parte persona-

jes como Francisco Amorós, futuro miembro del Consejo de Estado de José I e introductor de la educación física en Francia tras su exilio y José M^a Blanco-White, el conocido autor de las Letters from Spain y editor en Londres de El Español.

En cuanto a la actividad botánica de Francisco Antonio Zea hay que destacar que su contribución fue más la de publicista y organizador que la de científico. Sus contribuciones fueron dirigidas esencialmente a vindicar la figura de Mutis como descubridor de las quinas y a la nueva organización del Real Jardín Botánico. En este sentido hay que destacar el giro dado a la enseñanza en el jardín madrileño, al introducir la botánica aplicada a la agricultura y a la medicina, aunque sin olvidar los clásicos estudios de botánica sistemática, con la idea de ofrecer «utilidad» a lo que allí se hacía. No hay que olvidar su idea del nuevo botánico-ecónomo que debía desarrollar el eje botánica-agricultura-comercio para favorecer el desarrollo de España, lo que intentó llevar a la práctica con su plan para crear 24 establecimientos botánicos dirigidos por profesionales formados en el Real Jardín Botánico de Madrid en la Escuela Particular que él mismo fundó bajo la protección de Godoy.

Una de las contribuciones del libro que prologamos es sin duda la actividad de Zea durante la ocupación napoleónica, que pasó a ocupar un puesto importante del Ministerio del Interior de José I, tras haber sido firmante de la Constitución de Bayona junto a sus protectores Pedro Cevallos y Zenón Alonso. Su caso no es único entre los científicos e intelectuales de la época, especialmente de aquellos ligados a los grupos de Urquijo y Godoy, como Meléndez Valdés, Fernández Moratín, Melón, Estala, Sempere Guarinos, Amorós, Badía, Cladera, Garriga, etc., aunque sí ejemplifica muy bien la posición del grupo de científicos criollos afrancesados, entre los que habría que destacar a José M^a Lanz, que también ocupó un alto puesto en el Ministerio del Interior

Josefino, y a José Mariano Mociño, quien dirigió el Real Gabinete de Historia Natural durante la ocupación francesa y llegó a ser presidente de la Academia Médica Matritense, motivo por el que tuvieron que exiliarse a Francia al concluir la guerra.

Asimismo hay que destacar la obra política de Zea en América, a donde se trasladó en 1815, y su colaboración directa con Bolívar en la lucha por la independencia de Colombia, tarea en la que se une a la labor de otros discípulos de José Celestino Mutis como Jorge Tadeo Lozano, Francisco José de Caldas, José M^a Cabal, etc., cuyas vidas fueron segadas por el general Morillo en 1816. Es también un mérito de esta magnífica biografía de Zea escrita por Diana Soto el dar a conocer la tarea periodística del sabio neogranadino al frente del Correo del Orinoco, su incansable labor para organizar la ciencia colombiana a través de la Misión Zea y sus esfuerzos por conseguir el reconocimiento de Colombia en el exterior como vicepresidente de la República.

Creemos que se hace justicia al que se llamó el Franklin de Colombia, tras su muerte en Inglaterra en 1822.

Miguel Ángel Puig-Samper
Centro de Estudios Históricos del CSIC



Francisco Antonio Zea. Constantino Franco, 1878.
Museo Nacional. Bogotá



Francisco José de Caldas. C. Franco, E. Montoya y J. Rubiano,
1878. Museo Nacional. Bogotá



Ave Molmot (Coraciiforme momota). José Cardero.
Museo Naval. Madrid

ÍNDICE GENERAL

SUMARIO	9
PRÓLOGO	11
Miguel Ángel Puig-Samper	
INTRODUCCIÓN	19
LA FORMACIÓN CIENTÍFICA Y LA DOCENCIA DE ZEA EN EL VIRREINATO DE NUEVA GRANADA	21
Zea, de catedrático crítico de la educación neograna- dina a subdirector de la Expedición Botánica	27
La botánica, la docencia y el comercio centran el interés de Zea	44
DE SUBDIRECTOR DE LA REAL EXPEDICIÓN BOTÁ- NICA DE NUEVA GRANADA A PRESIDARIO EN CÁDIZ	61
Se condena la tertulia y se encarcela a Zea y a sus amigos	61
«LOS PASQUINES» UN MOTIVO PARA ERRADICAR LOS SUBVERSIVOS	67
Antecedentes de los pasquines	67
«Los pasquines» y el comienzo de la persecución política	70
El interrogatorio	75
La expatriación condena unánime para los subversivos ..	83
CAVANILLES Y MUTIS PROTECTORES ACADÉMI- COS Y POLÍTICOS DE ZEA	99
El presidio de Cádiz	101
La Corneja desplumará a Ortega y a los peruanos	110
Zea llega de estudiante a París y regresa a España con reconocido prestigio de difusor de la botánica	116
EL PERIODISMO, ACTIVIDAD BOTÁNICA Y POLÍ- TICA DEL ILUSTRADO ZEA	141
La Gaceta y El Mercurio medios de expresión del grupo afrancesado	141

Zea divulgador del pensamiento botánico y agrícola en la prensa española	145
La divulgación del método de Pestalozzi por Francisco Antonio Zea.....	150
El Correo del Orinoco: una experiencia político-periodística para Zea	154
PROYECTOS ACADÉMICOS EN LA DIRECCIÓN DEL REAL JARDÍN BOTÁNICO DE MADRID	165
El «botánico ecónomo»: nueva profesión que aplica la botánica a la agricultura y al comercio	165
La Escuela Particular	178
La cátedra de agricultura en el Real Jardín Botánico de Madrid y su proyección nacional	185
DE FUNCIONARIO POLÍTICO BONAPARTISTA A VICE-PRESIDENTE REPUBLICANO.....	205
Los afrancesados al poder	205
El exilio	212
FRANCISCO ANTONIO ZEA, PIONERO EN LOS EMPRÉSTITOS INTERNACIONALES DE AMÉRICA LATINA	219
«Ganador-ganador» criterio básico del empréstito Zea ..	219
Consecuencias políticas del empréstito	230
El empréstito de 1824	235
LAS MISIONES CIENTÍFICAS QUE ZEA PROYECTÓ PARA SU PAÍS.....	245
Una nueva Expedición Botánica para el virreinato de la Nueva Granada	248
La misión científica de Zea: la internacionalización de la ciencia y de la amistad de criollos y europeos	253
Del contrato a la realidad una triste decepción para la expedición francesa	262
DE LA GLORIA AL OLVIDO: LOS TIEMPOS CAMBIAN Y TAMBIÉN LOS HÉROES	279

CONCLUSIONES	283
CRONOLOGÍA	285
BIBLIOGRAFÍA	297
1. Sobre Francisco Antonio Zea	297
2. Obras de Francisco Antonio Zea	300
3. Archivos y bibliotecas con documentación sobre Francisco Antonio Zea	303
Colombia	303
España	304
Francia	304
Alemania	305
Inglaterra	305
ÍNDICE TEMÁTICO	307
ÍNDICE GENERAL	323